

**REVISTA  
T  
EOLOGICA**



**PUBLICACION  
DEL  
  
-SEMINARIO  
CONCORDIA-**

MAR 11 1991

**NUMERO 138  
-1989-**

Revista Teologica

Publicación trimestral del SEMINARIO CONCORDIA

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica  
Luterana Argentina.

Editor: Edgar A. Kroeger

C.C.N°: 5 - 1655 - José León Suárez - Bs.As.  
ARGENTINA.

Año 34 - N° 138 - 12/1989.

≡ UN MENSAJE

DE

ESPERANZA

A UN

ALCOHÓLICO.

## CONTENIDO:

	Pág.
<u>Introducción</u> .....	1
<u>El Alcoholismo</u>	
1- Definición .....	3
2- El Alcoholismo.	
a) Desde el punto de vista médico .....	3
b) Desde el punto de vista de A.A. y Al-Anon ....	4
c) Desde el punto de vista bíblico .....	5
<u>El alcohólico</u>	
¿Quién es un alcohólico? .....	7
1- Causas de beber en exceso.	
a) Causas .....	8
b) Siete pasos para la caída .....	12
2- Los efectos del alcoholismo.	
a) Síntomas .....	15
b) Efectos .....	19
3- Obstáculos para la recuperación .....	20
<u>El Alcohólico y su familia</u>	
1- La familia en general .....	22
2- El cónyuge .....	24
a) El sexo .....	25
b) Hacer frente a la ira .....	27
3- Los hijos .....	29
<u>Misión concreta de compromiso</u>	
1- Ayuda a un alcohólico .....	31
a) Alcohólicos Anónimos .....	32
b) Tratamientos médicos .....	33
c) Labor de apoyo .....	34
d) Cómo enfrentar la crisis .....	35
2- El papel de la iglesia .....	37
a) La iglesia .....	37
b) El pastor .....	39
- Orientación espiritual .....	41
- Uso de la Biblia .....	42
- El alcoholismo y la doctrina del pecado ....	43
- Un mensaje de esperanza .....	44
c) La congregación .....	45
- Medios de prevención .....	47

	Pág.
<u>Conclusión</u> .....	49
Bibliografía .....	51

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

Existe un mensaje de esperanza para un alcohólico. Descubrí esta gran verdad después de convivir por más de veinte años con un alcohólico. Hoy, después de ocho años de compartir alegrías y tristezas con dicha persona, que gracias al amor de Dios encontró el camino de la recuperación, deseo transmitir a otros mi firme convicción de que DIOS es la esperanza para la nueva vida de un alcohólico y su familia desconcertada.

A tal efecto, presentaré de una manera sencilla las bases que nos permitirán llegar a una mayor comprensión del problema del alcoholismo, y nos harán ver que el alcohólico y su familia pueden recibir la ayuda necesaria bajo la dirección de Dios.

La experiencia demuestra que nunca es demasiado tarde ni muy temprano para que los familiares traten de hacer algo en relación con esta enfermedad progresiva y compleja.

Tres aspectos deben tomarse en cuenta desde el comienzo.

El primero es que a los alcohólicos no se los puede considerar simplemente "perdidos". El segundo hecho es que el alcoholismo no hace distinción del sexo: tanto el hombre como la mujer pueden estar afectados por esta enfermedad. El tercero es que tanto la prosperidad como la pobreza pueden generar el alcoholismo: tenemos no menos posibilidades de encontrar el problema entre los ejecutivos, que en los barrios pobres.

A partir de esta introducción el material se agrupa en cuatro puntos. En el primero figuran las definiciones extraídas del diccionario y los aportes de la medicina, Alcohólicos Anónimos y Al-Anon, y por último, el punto de vista bíblico.

En el segundo punto estudiaremos las causas, los efectos y los obstáculos que nos ayudarán a comprender al alcohólico.

Tercer punto: la familia y el alcohólico: breve análisis de la situación que crea el alcoholismo en la familia y algunas de las posibles soluciones.

El cuarto punto: bajo el título "misión concreta de compromiso" se enfocarán algunas de las posibilidades de ayuda fuera y dentro de la iglesia.

Cabe destacar que en este trabajo, la palabra "alcoholismo" se emplea en un sentido general para hacer referencia al

daño provocado en la salud de un individuo, o al deterioro de su adaptación al medio social o familiar, causado por el consumo de alcohol, ya sea este daño agudo o crónico. De la misma forma se ha adoptado el término "alcohólico" para referirse tanto al hombre como a la mujer.

Aunque el problema del alcoholismo sea complejo y confuso, muchos desconocen que Dios puede utilizarlos para ayudar al alcohólico.

Todos podemos ser portadores del mensaje del evangelio al alcohólico, guiándolo por el camino correcto y brindándole a él y su familia el reencuentro con la nueva vida.

A través de Cristo sus vidas tendrán paz y armonía.

Los textos bíblicos citados fueron extraídos de la versión "Dios Habla Hoy".

# E L A L C O H O L I S M O

## 1- DEFINICIÓN

El alcoholismo constituye un grave problema social, que resulta de los daños sicofísicos provocados por el uso irresponsable de la bebida alcohólica.

El alcoholismo es un trastorno crónico de la conducta humana caracterizado por la dependencia del alcohol.

La expresión latina "Alcoholismus" aparece por primera vez, en alemán, en el año 1852; en inglés 1860 "Alcoholism"; en francés 1863 "Alcoholisme"; español 1880 "Alcoholismo" y en portugués 1890 "Alcoolismo".

Literalmente, Alcoholismo significa: envenenamiento por alcohol. Otros lo definen como: el uso abusivo de la bebida que llega a crear el hábito, dependencia o toxicomanía.

Para una mayor comprensión, veamos cuáles son los aportes que nos brinda la medicina, Alcohólicos Anónimos y la Biblia.

## 2- EL ALCOHOLISMO

### a) Desde el punto de vista médico

El alcoholismo surge como problema médico-psiquiátrico a fines del siglo XVIII. Pero sólo a partir de 1940 se establece una corriente continua de investigaciones y se crean las condiciones para que sea reconocido como una "enfermedad", básicamente a través del síndrome de dependencia.

A pesar de este proceso, no se ha podido establecer con claridad qué es el alcoholismo, ni definir con precisión los tipos o clases de alcohólicos que existen.

Dos grandes entidades médicas trataron de explicar y definir el alcoholismo a base de sus investigaciones.

Una de ellas es la Asociación Médica Americana, que ha catalogado el alcoholismo como una enfermedad que puede ser controlada pero no curada. Uno de los síntomas es el incontrolable deseo de beber.

El alcoholismo es una enfermedad progresiva; y mientras el alcohólico siga bebiendo, su impulso de beber seguirá en aumento.

El comité de expertos de la Organización Mundial de la Salud lo ha definido así:



"Enfermedad crónica, o desorden de la conducta, caracterizado por la ingestión repetida de bebidas alcohólicas en medida que, excedido su consumo corriente a las costumbres sociales de la comunidad, causa perjuicios a la salud del bebedor, a sus relaciones con otras personas y a su actividad económica." (1)

La medicina expresa también que el alcoholismo es una intoxicación por la ingestión de bebida alcohólica. Que es una enfermedad para toda la vida. Despreocupado de su aspecto, el alcohólico ya no es capaz de escoger entre beber y no beber, ni reconocer cuándo está borracho, o qué cantidad de bebida puede consumir, sin sobrepasar lo que para él es el límite prudencial.

Por último es de destacar que en estudios recientes, la medicina viene sosteniendo que el alcoholismo debe considerarse un problema médico, no moral, aunque esta idea aún no halló aceptación universal.

Estas investigaciones han dividido el alcoholismo en dos grandes grupos: Alcoholismo agudo y crónico.

El alcoholismo agudo o embriaguez es el efecto de la ingestión de una dosis relativamente grande de alcohol en un tiempo relativamente corto.

El alcoholismo crónico está constituido por los efectos sobre el organismo causados por la ingestión habitual y excesiva de bebidas alcohólicas.

Alcohólico crónico es aquella persona que vuelve a ingerir alcohol aun antes de haber vuelto al estado de sobriedad. Necesita ingerir alcohol para neutralizar los efectos del mismo, porque éste ha sido incorporado a su metabolismo. Esta etapa se caracteriza por dos hechos: la incapacidad para detenerse después del primer trago, y la incapacidad posterior de abstenerse de beber.

b) Desde el punto de vista de A.A. y de Al-Anon

Hay muchos tratamientos exitosos para el alcoholismo. Hoy día A.A. (Alcohólicos Anónimos) es el más difundido y considerado mundialmente el más eficaz. Apoyando a A.A. está trabajando Al-Anon, que nuclea a las familias de los alco

---

(1) Revista La Nación, 24 de agosto de 1986, pág. 6.

hólicos. Es a través de ellos que el alcoholismo ya no es una condición sin esperanza, siempre que ésta sea reconocida y tratada.

"Alcohólicos Anónimos es una agrupación de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema en común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar de beber. En A.A. no se pagarán honorarios ni cuota; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta religiosa, partido político, organización o institución alguna, no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo es mantenernos so brios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad." (2)

A.A. y Al-Anon consideran al alcoholismo como una enfermedad progresiva, de orden espiritual, emocional, mental y físico, en la cual la persona afectada pierde su capacidad de control sobre la bebida.

"Un enfermo alcohólico es aquel que tiene problemas en cualquier aspecto de su vida a causa de la bebida."  
(3)

En estos grupos se destaca que esta enfermedad no tiene una curación total: pero sí, se logra un elevado grado de so briedad, si el individuo asiste regularmente a las reuniones.

A.A. constituye para la ciencia y para la iglesia algo más que un simple auxiliar para alcanzar la solución de un problema como el alcoholismo. Nos está dando pautas acerca de lo que el enfermo necesita básicamente para su recuperación: necesita ser amado y respetado por nosotros.

### c) Desde el punto de vista bíblico

Examinando la Biblia uno puede encontrar muchos textos que hacen alusión al uso de la bebida alcohólica, más especí

---

(2) Tratamiento de alcohólicos, Griffith Edward, 1986, pág. 242.

(3) Esperanza para hijos de Alcohólicos, 1977, Es. As., pág. 18.

ficamente al vino.

El primer caso de ebriedad mencionado en la Biblia es el de Noé, a quien sus hijos encontraron borracho y desnudo dentro de su tienda (Gn. 9:20-27).

Otras referencias podemos encontrar en:

- Is. 5:11,22; 28:7; 56:11-12; Os. 4:11; 7:5. Aquellos cuya vida está atrapada por el vino son denunciados por los profetas.
- Lv. 10:8-11; Éx. 44:21. A los sacerdotes les estaba prohibido beber vino mientras permanecían en el templo, a fin de que pudieran diferenciar entre lo santo y lo inmundo y enseñar al pueblo la distinción entre el bien y el mal.

De modo semejante, los Proverbios tienen numerosas advertencias contra el amor exagerado al vino. Pr. 20:1; 21:17; 23:20-21; 23:32 y siguientes.

Los nazareos: se obligan por juramento a no beber nunca vino ni otros productos derivados. Nm. 6:3; cf. Jn. 13:7, 14.

Por otra parte hay también indicios claros de que el vino formaba parte de la vida diaria, y de que era más saludable que el agua disponible. Era bebida en las fiestas y también un presente apreciado (Cf. 1 S. 25:18; 2 S. 16:1).

El N.T. mantiene en relación al vino una actitud semejante a aquella que se revela en el A.T.: el vino es una dádiva de la creación de Dios para que la disfrutemos.

La borrachera (oinophlygia) es una característica del modo de vivir de los gentiles (1 P.4:3). "Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que sea causa de que tu hermano tropiece" (Ro. 14:21). En Efesios 5:18 encontramos una advertencia contra el exceso de bebida. Por otro lado, a Timoteo se le aconseja beber un poco de vino a causa de su estómago (1 Ti. 5:23).

Algunas citas bíblicas sobre el uso del alcohol:

- 1- Se considera el vino como:
  - a) Bendición de Dios (Sal.104:15).
  - b) Ofrenda ante Dios (Nm. 15:10).
  - c) Parte del diezmo (Dt. 14:23).
- 2- Los resultados negativos:
  - a) Pérdida del control (Is. 28:7).
  - b) Lleva a la pobreza (Pr. 21:17).
  - c) Trae esclavitud (Jl. 3:3).
  - d) Trae falso sentido de seguridad (Is. 56:12).

e) El borracho es condenado (Is. 5:11-12, 22).

f) No tendrá parte en el reino de Dios (Gá. 5:21).

Conclusión: La Biblia condena la borrachera, pero no prohíbe beber bebidas alcohólicas. Cuando el vino se usa de acuerdo con el plan divino y su propósito, Dios lo acepta. Mas cuando el hombre lo usa en forma incorrecta, resultando en borrachera, desorden, y otros males, Dios lo condena.

\*\*\*\*\*

## E L A L C O H Ó L I C O

### ¿Quién es un alcohólico?

Es necesario tener una respuesta clara para poder comprender mejor a la persona que sufre los efectos del alcoholismo.

El simple hecho de tomar no es indicio de ser alcohólico. La persona alcohólica es aquella que bebe porque no puede contenerse; es decir: un poder interior, superior al razonamiento, la lleva a beber en exceso. Ese poder es algo incontenible que impulsa a la persona a ir al bar o cualquier otro sitio donde pueda obtener bebida.

Este beber descontrolado es sintomático de un profundo trastorno emocional.

¿Cómo podríamos definir a un paciente alcohólico? He aquí algunas características que generalmente nos ofrecen aquellas personas que han estudiado el tema:

Alcohólico es:

- 1- Aquella persona que bebe habitualmente, que no puede prescindir del licor.
- 2- Es la persona a quien el alcohol le causa perturbaciones físicas, síquicas, sociales, éticas y espirituales.
- 3- Es la persona que después de tomarse los primeros tragos, no puede contenerse.
- 4- Es la persona que llega a depender físicamente del licor y sin él, cree que no puede resolver sus problemas.

Resumen: Alcohólico es la persona que depende física, mental y emocionalmente del alcohol.

## 1- LAS CAUSAS DEL BEBER EN EXCESO

### a) Causas

Ante el fenómeno del alcoholismo, uno se pregunta: ¿por qué ciertos individuos pueden beber y mantener siempre el control sobre el momento en que deben dejar de hacerlo, mientras que otros son incapaces de dejar la bebida, ya que dependen de ella y acaban siempre en la embriaguez?

Nadie conoce la causa del alcoholismo. Es un desorden desconcertante que nos deja perplejos. Es una enfermedad que invade las dimensiones físicas, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales de sus víctimas.

Consideremos el siguiente cuadro: Dos personas pueden beber la misma cantidad de alcohol durante un período dado. La pauta de beber de la persona A permanece constante y controlada. La persona B empieza a beber por una necesidad compulsiva. Aumenta la ingestión. Empieza a planear la próxima vez que va a beber. Su sentido de bienestar se mantiene sólo con un cierto nivel de alcohol en la sangre. La persona B bebe ahora "alcohólicamente", mientras la persona A sigue siendo un bebedor controlado y bien disciplinado, quizás incluso con la ingestión superior a la del alcohólico. No se trata ya de la cantidad que bebe una persona, sino simplemente de la manera cómo bebe.

¿Cuándo empezó la persona B a ser un alcohólico y por qué? ¿Dónde está la línea que ha cruzado la persona B, al dejar el beber controlado, pasando a la adicción? ¿En qué punto entró en el mundo del beber activo compulsivo?

No se sabe. En la mayoría de los casos, la persona es alcohólica antes de que ella misma se lo imagine. Cree que bebe de un modo responsable, pero puede llegar a descubrir un día que ya es un pobre adicto al alcohol.

Por consiguiente, si no se sabe cuándo se es alcohólico, no se puede llegar a determinar cuáles fueron las causas que lo llevaron a uno a beber en exceso.

Trataremos de ver algunas causas que podrían provocar en las personas el deseo de beber.

No es posible pensar en una causa única y aislada para que una persona beba en exceso. Pueden ser muchas las causas: por ignorancia, imitación, placer, incapacidad de hacer frente a la realidad de la vida, situaciones angustiosas, falta de control, influencias genéticas, influencias ambientales,

factores propiciantes.

Analícemos brevemente algunas de estas causas.

Imitación e ignorancia. Hay algunos que beben porque otros lo hacen; sea en el hogar, sea en hoteles, restaurantes, sea en fiestas y reuniones. Otros creen que las bebidas alcohólicas son un alimento, o que facilitan su trabajo, o que ayudan a hacer la digestión, a sentir calor cuando hace frío o refrescarse cuando hace calor. Ignoran que en todos estos casos, el ingerir alcohol no puede traer ningún efecto benéfico.

Tenemos también a quienes afirman que "las bebidas alcohólicas evitan enfermedades y dan más resistencia para el frío". Esta es otra idea equivocada que circula a favor del alcohol y que debe ser combatida. En realidad, el alcohol disminuye la resistencia orgánica contra las infecciones y facilita los resfríos.

El calor producido por el alcohol en los días fríos, que da una sensación de bienestar, no es otra cosa que la fuga de sangre de los órganos internos a los capilares, lo que causa pérdida de calor del organismo.

Si el alcohol de veras impartiera una resistencia, se lo incluiría en la dieta de atletas, los alpinistas y los deportistas en general. Por el contrario, el alcohol no debe usarse en la alimentación de un atleta porque le quita la posibilidad de una victoria. El alcohol da una falsa sensación de vigor. Pero en realidad disminuye la capacidad física.

Placer. "Bebo porque hallo placer en la bebida". No hay duda de que muchos beben porque hallan placer en la bebida, porque el trago les resulta agradable al paladar. Otros beben no tanto por el sabor en sí, sino por el efecto del alcohol sobre su organismo, que les da una sensación de bienestar. Pero un hombre que ve más allá de su nariz no puede dejarse guiar por su paladar o por el placer, sino por la razón.

Escapar a la realidad. Hay muchas personas que recurren al alcohol por no haber alcanzado la debida madurez.

Son incapaces de enfrentarse con la realidad de la vida. Cuando a estas personas se les presentan dificultades, o tienen un factor constante de disgusto o infelicidad, recurren al alcohol para librarse de los sentimientos deprimentes, como por ejemplo, la sensación de ser un fracaso en el trabajo

o profesión escogidos, o tener una esposa u otros familiares que continuamente los están regañando.

Es así que bajo el efecto del alcohol se sienten felices, importantes, llenos de capacidad, perdiendo el complejo de inferioridad. Pasado el efecto del alcohol, sus dificultades y problemas son iguales o aún peores que antes, pues a ellos se suma su alcoholismo, lo que los obliga otra vez a beber, para escapar nuevamente de la ingrata realidad.

Tendencia anormal al alcoholismo. Hay personas que no pueden usar bebida alcohólica alguna, y ni siquiera un medicamento que contenga alcohol, sin verse fuertemente arrastrados al alcoholismo. La única manera en que pueden librarse definitivamente de ese vicio desastroso es renunciar por completo y para siempre a toda bebida que contenga alcohol, reconociendo así su incapacidad para usarlo aun en forma moderada.

Situaciones angustiosas. Un caso bastante angustioso es aquel de un hombre que trabaja mucho, que tiene grandes responsabilidades y cuyo negocio toma tal giro que se encuentra constantemente enfrentando la amenaza del fracaso. Una jubilación imprevista, al acarrear un vacío de objetivos, también puede ser una situación de gran tensión, la cual aparentemente puede afrontarse con la bebida.

Una mujer que lo ha dado todo para cumplir con su papel de madre, y a quien la vida parece despresivamente vacía por que sus hijos abandonan el hogar, con facilidad puede ceder a la tentación de buscar alivio por medio del alcohol.

Alguien que se siente aprisionado en un matrimonio desgraciado, o que enviuda, son ejemplos de situaciones de riesgo que pueden llevar al exceso en la ingestión de bebida.

Tales peligros son especialmente amenazadores cuando hay carencia de apoyos opcionales.

Por lo general, lo que suele conducir a que una persona se entregue a la bebida es una coincidencia de factores, entre los que se incluyen las circunstancias de tensiones constantes.

Falta de control. Los orígenes del alcoholismo de un paciente en particular puede encontrarse en parte en su carácter, que generalmente no le permite un control absoluto de la conducta. Es probable que el alcohólico sea simplemente una persona de grandes apetitos, que disfruta de los placeres en exceso y que no se muestra muy preocupada por las con

secuencias que traerá el mañana.

Influencias genéticas. Los primeros investigadores del tema fueron los chilenos Mardones, Cruz Coke y Varela, quienes estudiaron genealogías familiares y compararon el número de alcohólicos, observando que el número indicado por la realidad era mayor que el señalado por el cálculo de posibilidades.

Los resultados de las investigaciones de la genética sobre el consumo de bebida y el alcoholismo indican que no debe descartarse la herencia, aunque su influencia depende de que factores adicionales impidan o estimulen al individuo a beber en exceso.

En la mayoría de los casos la herencia desempeña un papel insignificante y, por lo general, el ejemplo paterno es más importante que los genes de los padres. Sin embargo, puede haber otras circunstancias en las que la herencia sea más significativa, ya sea que funcione más bien mediante una tendencia depresiva o de altos niveles de ansiedad hereditarios, que por medio de una transmisión directa de la afición al alcohol o de una predisposición metabólica.

Influencias ambientales. Los factores socioculturales, económicos o ambientales inmediatos favorecen el uso excesivo de la bebida. Estas influencias pueden ser las del hogar, cuando se es niño, o de las expectativas culturales generales que el adulto ha adoptado como normativas de su actitud en el ambiente laboral y social.

Para entender por qué una persona consume alcohol, es preciso observar también las actitudes hacia la bebida que su cultura específica le ha inculcado. Por ejemplo, según su cultura, se le enseña que "un verdadero hombre" es "un buen bebedor", mientras que se sospecha de la virilidad de un hombre que bebe con moderación o que es abstemio.

Una de las influencias ambientales más destacadas puede llegar a ser la ocupación que desempeña el individuo. Un cierto empleo puede proporcionar un acceso directo y fácil al alcohol. Obviamente, trabajar en un bar, destilería, cervecería o en cualquier lugar donde se vendan o elaboren bebidas alcohólicas tiene sus riesgos.

Los pasatiempos también merecen ser analizados cuidadosamente. El peligro puede estar en las personas que dediquen su tiempo libre a los juegos y sean miembros de un grupo que frecuenta bares. Los clubes de cualquier clase pueden



inducir a las personas a beber en exceso: el club político, el club de trabajo, etc.

Una familia puede cambiar sus costumbres en el beber al integrarse a un nuevo círculo de amigos, al adoptar nuevos modelos de diversión, a al aceptar a un grupo diferente de personas con quienes pasan juntos el fin de semana.

Factores propiciantes. La propaganda moderna anima psicológicamente y está dirigida a aquellos que frente a las circunstancias y exigencias de la vida, poseen un modo de ser diferente a la mayoría. De esta forma, los factores propiciantes de influencia sutil ponen al servicio de determinado tipo de seres una rápida y fácil solución al problema de la existencia en el mundo. Esta nueva vida se presenta atractiva, llena de dulces gratificaciones. Es el camino para alcanzar el goce, la ternura, la alegría compartida, la posibilidad de amar, sentir, vivir, reír, de ser una persona exitosa.

Factores espirituales. En algunos casos el alcoholismo tiene sus inicios en los problemas espirituales que se le presentan al individuo. A esto se agrega la poca participación en las actividades de la iglesia y el escaso interés en el estudio de la palabra.

Un sistema de prevención deficiente en el aspecto espiritual puede llevar a muchas personas a descuidar el problema del alcoholismo y sus consecuencias. Por otro lado, el que reconoce que Dios creó su cuerpo, y procura mantenerlo en las mejores condiciones posibles de salud, construye una autoprotección contra las falsas insinuaciones de los promotores del alcohol. Comprende que puede demostrar su amor a Dios negándose a permitir que su cuerpo sea deteriorado por la bebida. Desea tener la mente lo más clara posible para servir a Dios.

#### b) Siete pasos para la caída

Jerry Dunn, en su libro "Deus e a favor do Acoolatra" (4) cita siete pasos, bien definidos y distintos, que llevan a una persona de la sobriedad al alcoholismo y a la destrucción completa de la mente y del cuerpo.

---

(4) Deus e a favor do Acoolatra, Jerry G. Dunn, 1986, pág. 26.

En la vida de cualquier individuo pueden estar latentes algunos de estos pasos. Un examen cuidadoso revelará cada uno de ellos incorporado a lo largo de la vida de un alcohólico.

Pueden ser señales de advertencia. Infelizmente ni aun los más cercanos a la víctima del alcohol pueden prever en qué paso se encuentra el alcohólico.

El primer paso es beber socialmente. En la mayoría de los casos, las personas comienzan a beber por primera vez por causa del miedo, para que sus compañeros no se rían de ellos, o por probar que ya son adultos, o simplemente por curiosidad.

En la universidad, donde las ocasiones sociales son más importantes y más frecuentes, la bebida comienza a adquirir un papel más destacado. Abundan frases como: "es preciso beber un poco" o "todo el mundo bebe".

También en algunas fiestas la influencia es importante. La presión para que todos beban es tan grande que el invitado tiene que tener alguna bebida en el vaso aunque contenga sólo gaseosa.

Ninguno, cuando comienza a beber en estas ocasiones, desea esclavizarse al alcohol. No desea beber hasta tambalear, o exponerse al ridículo.

Tiene control y buena voluntad. Mas, es probable que ni él, ni los que lo rodean, perciban la señal de peligro, hasta que sea tarde para la prevención.

Con el beber socialmente como el primer paso para el alcoholismo, está relacionada también la peligrosa idea corriente de que para demostrar hospitalidad, debe servirse alguna bebida alcohólica.

El segundo paso es depender de la bebida: los motivos que el alcohólico presenta para beber cambian sutilmente. Él no sólo bebe cuando recibe visitas o cuando visita a otros. Poco a poco se transforma en un "bebedor habitual" o un "dependiente de la bebida".

El bebedor habitual es el que está apenas comenzando a sentir el insistente deseo de beber. Tal vez ni perciba que el hábito de beber lo pueda llevar al alcoholismo.

Aquel que depende de la bebida, bebe cuando comienzan a acumularse las dificultades, cuando no encuentra solución a los problemas. La bebida le ayuda a olvidarse de todo esto.

La diferencia entre el bebedor habitual y el que depende

de la bebida es bien pequeña. Ambos se encuentran casi en el inicio del alcoholismo.

El tercer paso es la fase pre-alcohólica: como bebedor regular, ahora la persona comienza a beber con más frecuencia. Su vaso está siempre lleno. Aunque en este punto la persona raramente aparente los efectos de haber bebido de más, poco a poco va evidenciando los rasgos de una persona alcohólica.

En esta fase el individuo se transforma en un mentiroso consumado, al tratar de que la familia o el patrón no sepan que está bebiendo cada vez más. El engaño y la mentira pasan a ser un modo de vida.

El cuarto paso es el problema con la bebida: esta es la fase en que el bebedor pre-alcohólico comienza a perder el control de sus hábitos de beber. Hasta esta altura, él consiguió en cierta forma determinar el tiempo en que comenzaba a beber y la hora de dejar. Ahora, bebe y no consigue dejar la bebida. Comienza a pasar algunos días borracho. En esta etapa el bebedor problemático pasa por grandes tormentos; comienza la pérdida de la memoria.

A partir de este punto, el alcoholismo avanza en forma rápida.

El quinto paso es la caída misma en el alcoholismo: hasta llegar a este punto, el bebedor problemático consigue mantener una vida aparentemente normal. Su vicio creciente comienza a influenciar a los miembros de su familia, los amigos y los compañeros de trabajo.

Se acerca el momento en que su vida gira alrededor de una sola cosa: conseguir otro trago. Él ya no puede controlar la hora en que comienza a beber, ni la hora en que deja. Su organismo desarrolló una dependencia al alcohol que ya no se puede ocultar. En esta fase vemos un cambio completo en la personalidad del individuo. En la mayoría de los casos, el alcohólico en esta fase pierde el empleo.

El sexto paso es el camino al alcoholismo crónico: mientras que los pasos anteriores podían definirse y distinguirse, la caída en el alcoholismo crónico es gradual y poco perceptible.

La familia y sus amigos están disgustados con el alcohólico; comienzan a marginarlo, o condenarlo. Está completamente solo.

El alcohólico entra en un largo período de intoxicación, que termina en el delirium tremens. Su orgullo permanece.

Probablemente varias veces se encuentre hospitalizado.

El séptimo paso es el paulatino deterioro orgánico: el alcohólico llegó a un punto en que no le interesa el cuidado del organismo que Dios le dio. A causa de la negligencia y los abusos constantes de la bebida, sus ojos resaltan y su rostro está perpetuamente hinchado.

Caminar para él es un tortura, y las manos están siempre temblando. En este período se reflejan la mala nutrición y las enfermedades como la cirrosis, desórdenes nerviosos y gástricos. Los médicos dicen que tratar a los alcohólicos en esta etapa es una tarea ingrata: abusaron del cuerpo de modo tan terrible, que éste no responde bien al tratamiento. Además, al recibir el alta, invariablemente vuelven a la bebida y al proceso de autodestrucción.

Más perturbador que la destrucción física es la manera en que su mente se deteriora con el abuso constante del alcohol.

## 2- LOS EFECTOS DEL ALCOHOLISMO

Antes de pasar a los efectos que produce el alcoholismo, veamos como punto de partida, algunos de los síntomas que podemos encontrar en la persona que bebe alcohol.

### a) Síntomas

El alcoholismo avanza en forma progresiva: este avance se lo puede reconocer por los síntomas, que son: primarios, intermedios y finales.

Síntomas primarios: Una y otra vez, el alcohólico hace promesas acerca de dejar de beber. Miente en lo referente a su bebida, especialmente a sí mismo; no puede creer que está en un grave problema.

Siente la necesidad de beber en ciertos tiempos: antes de la comida se reserva un rato más o menos largo para la bebida, sin tener en cuenta los inconvenientes que provoca a los que lo rodean.

En este caso sufre su temperamento, carácter y personalidad, padeciendo al enfrentar a un mundo que lo condena.

Se debiera notar que muchísimos alcohólicos soportan bien la bebida y tienen una gran capacidad en esta primera etapa. Son raros los efectos de la bebida.

En la mayoría de los casos están alrededor de diez años desarrollando estos síntomas, dependiendo esto de la tolerancia física al alcohol.

Detrás de algunas de las razones para beber, se encuentran sentimientos de inferioridad o miedo al aislamiento. Surgen en forma aislada episodios de ansiedad, depresión, retraimiento, inseguridad, que causan ciertos desajustes en su modalidad de beber.

Por su especial personalidad se le van presentando dificultades de integración, y poco a poco va siendo relegado.

Este estado de cosas acelera en mayor o menor grado el acercamiento al alcohol, el cual es incorporado en forma inconsciente.

Cuanto más se mantenga en este período, mayores serán las posibilidades de recuperación, física, mental y espiritual. Si esto no sucede, se percibirá lentamente el avance hacia la degradación espiritual, familiar y material.

Síntomas intermedios: Se suceden las promesas de reforma. El bebedor todavía cree que tiene control, y que puede dejar la bebida cuando él lo desea. Los efectos son más frecuentes; remordimiento, disgusto, dudas.

Es quizás en esta etapa cuando los alcohólicos son de más difícil tratamiento. Antes de que se desarrollen los síntomas finales pueden transcurrir alrededor de dos a cinco años.

En este estadio se nota cómo el alcohólico observa los diferentes tipos de bebida y sus efectos, cambiando periódicamente.

El alcohólico desea ser como todos; ese es su propósito. Pero el alcohol es la sombra que lo va envolviendo en la oscuridad. Mas él lo ignora. Ignora que está transitando ya por un muy duro camino y su rebeldía le impedirá volver sobre los pasos correctos.

Síntomas finales: Esta última etapa se la puede definir con las siguientes palabras: "el alcohólico bebe para vivir y vive para beber". Ahora cualquier tiempo, lugar u ocasión son propicios para beber.

Sus promesas están limitadas a periódicos juramentos "jamás volveré a tomar", resolución difícil de llevar a cabo, a no ser que el alcohólico reciba alguna ayuda médica, grupal o espiritual.

La actitud del alcohólico con respecto a su familia se hace intensamente significativa. Él observa a los suyos en la lucha por la sobrevivencia, sin ayudarles.

El aislamiento y el abandono es algo inevitable.

Es uno de los síntomas más tristes y difíciles de tratar,

ya que el alcohólico se aborrece a sí mismo, pero esto se oculta. Su personalidad desapareció. Se considera un ser inútil, perdido, sin sentido de vivir.

Otros tipos de síntomas que están directamente relacionados con el alcohólico los podemos encontrar en el cuadro que detalla Gary R. Collins. (5)

- A: Creciente preocupación.
- 1- Expectativa de beber:
    - a- Durante el día.
    - b- En las vacaciones.
    - c- Búsqueda de trabajos relacionados con el alcohol (bar, restaurante).
  - 2- Necesidad creciente en momentos de tensión:
    - a- En el empleo.
    - b- Problemas en la familia.
    - c- Emergencia.
- B: Creciente rigidez en el estilo de vida.
- 1- Horas especiales para beber durante el día.
  - 2- La regla auto-impuesta comienza a cambiar.
  - 3- No tolera interferencias en la hora de beber.
  - 4- Las actividades sociales se limitan a aquellas que implican bebidas.
- C: Tolerancia creciente.
- 1- Es capaz de beber sin parecer afectado.
  - 2- Trata de obtener bebidas sin que otros lo perciban.
    - a- Bebe en grandes tragos.
    - b- Pide bebida más fuerte.
    - c- Se ofrece para preparar bebidas en todas partes.
    - d- Bebe a escondidas.

---

(5) Aconselhamento Cristão, Gary R. Collins, 1988, pág. 319.

- e- Compra bebidas en mayor cantidad.
  - f- Bebe antes de las reuniones.
  - g- Compra bebida para tener una reserva.
- D: Pérdida del control.
- 1- Pierde momentáneamente la memoria.
  - 2- Bebe sin planearlo, dosis mayores en número mayor de veces.
  - 3- Se emborracha.
  - 4- Bebe por la mañana.
  - 5- Sufre repetidas consecuencias perjudiciales, como resultado de beber en exceso.
- E: Familia.
- 1- Rompe sus compromisos.
  - 2- Bebe durante las fiestas familiares por causa del vicio.
  - 3- Sacrifica otras necesidades por causa del vicio.
  - 4- Pelea, discute sobre el uso del alcohol.
  - 5- Amenaza con divorcio a su cónyuge.
- F: Aspectos legales.
- 1- Transgrede las normas de tránsito.
  - 2- Se emborracha y comete desórdenes.
  - 3- Incurrir en posibles procesos judiciales como resultado de la razón perjudicada.
- G: Aspectos sociales.
- 1- Pierde los amigos debido a su comportamiento anti-social.
  - 2- Diversiones.
- H: Aspecto ocupacional.
- 1- Falta periódicamente a su trabajo.
  - 2- Pierde su reputación.
  - 3- Es amenazado de despido.
  - 4- Pierde el empleo.

I: Aspectos físicos.

- 1- Hospitalizaciones.
- 2- El médico le recomienda dejar la bebida.
- 3- Usa el alcohol como medicación.
  - a- Para dormir.
  - b- Para aliviar la tensión.

J: Actitud creciente de defensa.

- 1- Da respuestas vagas y evasivas.
- 2- Reacciona inadecuadamente.
- 3- Intenta frecuentemente cambiar de tema hacia otros puntos de interés.

### b) Efectos

Los efectos del alcohol pueden variar de una persona a otra. Varían según la dosis de alcohol y la clase de bebida que se ingiera habitualmente.

Los efectos pueden dividirse en tres períodos, cuyos pasos de uno a otro se producen de un modo insensible, a medida que el alcohol va anulando los diversos centros del sistema nervioso. Si la dosis de alcohol ha sido pequeña, los efectos quedarán en la primera etapa, pasándose a la otra a medida que ~~aumenta~~ aumenta la cantidad de alcohol.

Estos períodos se los cita en el "Nuevo tratamiento médico" (6) y son los siguientes.

Primer período, o de excitación: hay una sensación de euforia, de bienestar físico y mental. El juicio, el razonamiento, el sentido del beber, la responsabilidad, la fuerza de voluntad, la memoria y el poder de concentración, están todos claramente disminuidos. Con frecuencia aparece una excitación sexual que, unida a la disminución del juicio, puede inducir tanto al hombre como a la mujer a actos inmorales.

Segundo período, o de incoordinación: la falta de dominio sobre la mente y el cuerpo aumenta rápidamente. El alcoholizado hace y dice cosas ridículas u obscenas; habla en forma incoherente; ríe o llora con facilidad.

Tercer período, o de coma: aparece un sueño profundo, con pérdida de la sensibilidad y de los movimientos voluntarios. El pulso es débil, la respiración irregular; pérdida de los reflejos. Ocasionalmente, del período coma alcohólico puede

---

(6) Nuevo tratado médico, El alcohol, pág. 109.



pasarse a la muerte.

Veamos ahora alguno de los efectos que el alcohol produce en el organismo.

Efectos sobre el sistema nervioso y músculos: puede observarse disminución y modificación de la sensibilidad de la piel, los órganos de los sentidos, así como de la coordinación de los movimientos. Hay temblor especialmente en las manos, que puede extenderse a la cara, los labios y la lengua.

La capacidad mental y la responsabilidad moral disminuyen marcadamente.

Efectos sobre el aparato digestivo: la boca suele estar irritada; la garganta arde y está seca. El estómago termina por irritarse produciéndose una marcada inflamación y gastritis, que puede manifestarse por inapetencia, ardor, dolores, etc.

El hígado, que es el órgano que quema la mayor parte de alcohol, sufre, haciéndose menos resistente a otros tóxicos o a las infecciones. El constante consumo de bebida alcohólica puede ocasionar, con el tiempo, una grave afección hepática llamada cirrosis, cuya evolución es lenta pero fatal.

Todos los efectos del alcoholismo producen en la persona grandes y graves consecuencias. Degrada al ser humano. Promueve su aislamiento y deforma su personalidad. Origina trastornos orgánicos, provoca impotencia sexual y disminuye el rendimiento laboral. En el aspecto espiritual, su indiferencia, egoísmo y orgullo alejan al alcohólico cada día más de Dios.

Es importante, entonces, que comprendamos en plenitud los efectos y las consecuencias de esta enfermedad. De ello dependerá, en buena medida, que se produzcan en el alcohólico los cambios que apunten hacia la definitiva y anhelada recuperación.

### 3- OBSTÁCULOS PARA LA RECUPERACIÓN

Muchos son los obstáculos que se le presentan a un alcohólico. Uno de los mayores que enfrenta al retornar a la vida en sobriedad, es su propia familia.

La tristeza que el alcohólico causa a su familia no es necesariamente intencional. Con frecuencia la familia tiene una tendencia a sentir dolor por causa del problema, mas puede también ir al extremo opuesto y apartarlo, incomunicarlo,

ignorar su presencia. Ninguna de estas reacciones harán bien al alcohólico.

Al tratar de que el alcohólico deje de beber, la esposa con frecuencia es demasiado comprensiva, haciendo cosas que sólo son piedra de tropiezo y obstáculo para la recuperación. En el trato con una persona alcohólica, la comprensión exagerada puede ser tan amarga y triste como el rechazo.

Otro obstáculo es el complejo de culpa que siente la familia. Los miembros de ésta tienen vergüenza del comportamiento del alcohólico, con los vecinos, en la casa, en la presencia de visitas. Encuentran difícil aceptar el hecho de que una persona se halla viciada del alcohol. La vergüenza a veces es tan grande, que el grupo familiar se cierra, y no busca auxilio hasta que se ve obligado a hacerlo.

Veamos cómo la familia llega a ser un obstáculo para la recuperación a través de un mensaje editado en el folleto "Tres enfoques de Al-Anon" (7).

Yo soy un alcohólico. Necesito la ayuda de ustedes.

- No me reprendan, culpen o castiguen.
- No escondan la bebida; esto es solo un desperdicio porque siempre encontraré la forma de adquirir más.
- No permitan que me enoje. Si me atacan verbal o físicamente, lo único que conseguirán es que yo los ataque también.
- No permitan que su amor y ansiedad por mí, los lleve a hacer lo que yo debo hacer por mí mismo. Si ustedes asumen las responsabilidades, harán que mi fracaso sea permanente.
- No hagan amenazas en vano. Una vez que hayan tomado una decisión, aférrense a ella. No crean todo lo que digo, puede ser mentira. El negar la realidad es un síntoma de mi enfermedad.
- No me encubran las consecuencias de mi forma de beber ni traten de salvarme de ellas. No mientan por mí.

Como conclusión podríamos agregar: que aunque sean muchos los problemas que presenta la familia, en la rehabilitación del alcohólico existe una salida: El Amor. A través del amor, la familia y el alcohólico pueden recobrar una vida que

---

(7) Tres enfoques de Al-Anon, folleto editado por Al-Anon.

vale la pena vivir. En lugar de oscuridad, una pequeña luz; en vez de guerra, paz. Serenidad donde antes existían dudas, temor, rabia y culpa.

\*\*\*\*\*

## E L A L C O H Ó L I C O Y S U F A M I L I A

### 1- LA FAMILIA EN GENERAL

Los que han vivido con un alcohólico saben lo difícil que es crear y mantener una vida hogareña normal. La tendencia natural es culpar al bebedor de todos los problemas de la familia.

Podemos ver que muchas son las personas que reconocen al alcoholismo como una enfermedad, pero muy pocos la consideran como "una enfermedad familiar". Esta enfermedad puede afectar emocional, espiritual y físicamente a los miembros de la familia.

Las personas que están en estrecho contacto con el alcohólico reaccionan ante su forma de proceder. Tratan de controlarlo. Se culpan a sí mismos y se sienten heridos. A la larga se tornan enfermos emocionales.

Conviene ver la vida familiar en general, antes de analizar en qué forma se puede ayudar al alcohólico y a su familia.

La obsesión de la familia: al igual que el alcohólico, la familia se obsesiona con su compulsivo beber, pero con la diferencia de que la familia trata de encontrar los medios para que deje de beber, y el alcohólico trata de buscar la manera para seguir bebiendo.

La ansiedad: cuando el alcohólico se encuentra en problemas a causa de la bebida, su familia se preocupa y siente tanto temor de lo que pueda pasar que hace cualquier cosa para salvar al alcohólico. Hace su trabajo, paga las cuentas, recoge sus desórdenes y encubre sus errores, hasta miente por él.

La negación de la familia: el alcohólico niega que tiene un problema y niega que necesita ayuda. Promete que nunca más va a beber. Al aceptar sus promesas, la familia también

niega que hay un problema. También niega el problema cuando lo esconde y pretende que no existe.

Es así que, con la obsesión, la ansiedad y la negación, la vida familiar se va destruyendo por completo. Sometida a una presión múltiple y constante, la familia generalmente soporta hasta donde le dan las reservas físicas y espirituales. Es por esto que el alcohólico necesita ayuda, y la familia también.

Lo primero que debe saber la familia es que el alcoholismo es una enfermedad, y que todos se ven atrapados por la misma. En segundo lugar, la familia debe conocer las características de la enfermedad: qué hacer, y cómo.

La mejor ayuda podría provenir del grupo Al-Anon. El hablar con otros que han vivido con el mismo problema, traerá alivio y esperanza al confundido miembro de la familia de un alcohólico.

Algunas veces el alcohólico se opone violentamente a que la familia busque ayuda en estos grupos. En este caso puede ser de gran apoyo la consulta con el pastor.

El pastor debe saber que los problemas del alcohólico afectan a toda la familia; por lo tanto, como orientador del problema, debe acercarse, no sólo a los familiares cercanos, sino a todos los familiares que rodean al miembro alcohólico y que se consideran desprestigiados por quien ha sido causante de esta vergüenza. De ser posible, el pastor orientador intentará guiar a la familia para que tenga confianza en el valor del individuo.

Con la ayuda de Dios, tratará de dirigir los pasos de la familia hacia la comprensión, induciéndola a que ame a las personas por lo que son y no por lo que hacen, teniendo paciencia con la debilidad humana.

En la familia cristiana debiera verse la buena disposición para ejecutar los preceptos divinos; y el pastor es una gran ayuda para que la familia cultive su relación con Jesucristo, al enseñarle a poner sus problemas en las manos de Dios y un médico u otra persona con experiencia.

Respecto del qué hacer y cómo, podemos agregar que: la familia acepte sus limitaciones; no pueden obligar a su familiar alcohólico a dejar de beber.

La familia no debe sentirse culpable. Aunque la actitud de la familia frente al alcohólico puede desencadenar factores que obstaculicen la recuperación, no debe martirizarse

con sentimientos de culpabilidad; no dar cabida a remordimientos que sólo conducen a deteriorar aún más el ya difícil cuadro de convivencia familiar.

La familia no debe perder la esperanza: el alcohólico puede recuperarse. Una vez que ha tomado conciencia de su necesidad y está dispuesto a buscar ayuda, se abre ante él el camino a la recuperación.

Confiar en Dios: la familia puede apropiarse la promesa que Dios hace a través de su palabra. Por ejemplo, en el Salmo 37:5: "Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él, y él vendrá en tu ayuda." Otros textos de ayuda pueden ser Salmo 18:1-2; 25.

El apoyo familiar puede ser un poderoso incentivo para hacer cambiar al alcohólico. Dios puede usar de un modo muy especial a los propios familiares, para llevar al enfermo hacia la recuperación. La mejor manera de ayuda al bebedor es cimentar la fortaleza en la familia; y además, corregir las actitudes.

El mejor enfoque cristiano es la comprensión, la paciencia y el amor. La ayuda podemos encontrarla en Cristo, porque sólo él es capaz de perdonar el pecado y restaurar la salud en una situación como ésta.

Pasemos a ver ahora en forma separada cómo esta enfermedad afecta al cónyuge y a los hijos.

## 2- EL CÓNYUGE

En primer lugar, es necesario subrayar que el cónyuge puede ser tanto el esposo de una mujer alcohólica como la esposa de un bebedor.

El alcoholismo influye en la conducta del cónyuge, quien a su vez influye en la conducta del cónyuge alcohólico. De manera que se crea una especie de resonancia.

Convivir con un alcohólico será siempre difícil. La esposa o esposo de un paciente alcohólico deseará sin duda que su cónyuge llegue un día a ser una persona sana, sobria y feliz.

Posiblemente durante muchos años se han realizado esfuerzos para lograr que esta enfermedad se aleje de la familia, pero tal vez por carecer de conocimientos adecuados de lo que es el alcoholismo, los esfuerzos han hecho más daños que bien.

Las siguientes observaciones tal vez puedan ayudar a un

cónyuge que convive con un alcohólico:

Aunque el cónyuge no lo pueda aceptar fácilmente, debería saber que el alcohólico tiene por lo general un profundo e íntimo sentimiento de culpabilidad que no puede comprender nadie, a menos que haya pasado por esa experiencia. No es extraño que tengan crisis de ansiedad y angustia, donde ellos se sienten desgraciados y perdidos precisamente por el sentimiento de culpabilidad.

No es fácil aceptar la condición de un alcohólico con todas sus secuelas; por ello el cónyuge necesita mucho de Dios.

En estas situaciones difíciles, los pastores deben tener mucho tacto para aconsejar al cónyuge del alcohólico. Antes de que un pastor tenga la oportunidad de entrevistarse con un bebedor, es muy posible que su primera conversación sea con el cónyuge no alcohólico. Hay que tener mucho cuidado y buscar la dirección divina para poder dar la ayuda que verdaderamente necesita.

Se debe descartar el uso de recursos morales o emocionales; éstos, en lugar de traer buenos resultados, pueden tener repercusiones contrarias a lo que se busca, aumentando en el cónyuge alcohólico su resentimiento.

Por otra parte, se debería buscar el consejo y la cooperación de personas especializadas; ellas no nos impiden de ninguna manera tomar la mano de Dios y dejar que nos guíe por la senda correcta.

Algunos de los problemas difíciles para el cónyuge de un alcohólico son: el enfrentar las relaciones sexuales, y el enfrentar la situación de ira. Es por esto que diremos algunas palabras al respecto.

#### a) El sexo

El alcoholismo trae como consecuencia grandes problemas en las relaciones sexuales. Nadie podrá negar que el sexo desempeña un papel importante en el matrimonio, como la forma esencial y más íntima de comunicación.

Durante los años de alcoholismo activo se crean muchas dificultades. El alcohólico puede tener grandes ilusiones con respecto a su poder sexual; pero al ignorar su condición de alcohólico, corre el grave peligro de sentirse frustrado por su incapacidad para satisfacer la expectativa de su cónyuge no alcohólico. En esta frustración, cada uno culpa al otro. Cada uno de estos encuentros dañará aún más el matrimonio.

Si el acercamiento es brutalmente terminante y el cónyuge se somete sólo porque teme el no hacerlo, puede acarrearle graves consecuencias. Otros cónyuges sienten repulsión; pueden negarse rotundamente a abrazar a un alcohólico, cosa que también genera mutuo resentimiento.

Si hay una base de un fuerte afecto mutuo y los cónyuges desean aprender a cambiar sus modos de actuar respecto al se xo, hay esperanza de que la situación gradualmente se resue l va.

Uno de los obstáculos más difíciles para resolver los pro blemas íntimos del matrimonio es la falta de voluntad de uno o de ambos cónyuges para sentarse a discutir francamente el problema. Este muro entre la gente podría rotularse "no hablemos de esto". Para mucha gente, el sexo es un tema muy difícil de hablar. Está tan cargado de emociones de una u o tra clase: culpa, resentimiento, amargura, y amor, que un in tercambio razonable de puntos de vista hace muy difícil enfrentar la realidad con el diálogo.

¿De quién es la culpa? Cuando un matrimonio está obstruido por problemas sexuales, lo primero que hay que vencer es la idea de que cualquiera de los cónyuges es culpable. Sin duda, ambos están abatidos; buscan respuestas en forma irreflexiva, y a menudo se culpan uno al otro por lo que anda mal en su relación. Esto pone a ambos cónyuges a la defensiva, pero no contribuye en nada a resolver el problema; en realidad puede agravar seriamente la situación. En este caso, es mejor pensar que la relación matrimonial necesita un mejoramiento de las actitudes.

Muchos han aprendido en Al-Anon a convivir con un problema alcohólico en serenidad y paz mental. De la misma forma, con el diálogo aprendieron a solucionar problemas de inadap tación sexual, haciéndose una autoanálisis de comportamientos y reacciones, tratando de corregirlas a lo largo de la vida.

Por otro lado es aconsejable que busquen ayuda profesional antes de que el resentimiento se profundice y sea más difícil su curación.

Por último, podemos agregar que el diálogo, la oración y meditación en la palabra de Dios serán las herramientas más importantes a ser usadas para encontrar la salida.

b) Hacer frente a la ira

El alcoholismo hace que, en el cónyuge, aumente a diario el resentimiento. El resentimiento crea la ira; ésta empero debe terminar, para bien de la salud y la madurez de ambos.

Vivir con un alcohólico puede ser algo muy frustrante y producir un conflicto tras otro. Antes o después que ha recobrado la sobriedad, el alcohólico puede decir y hacer cosas que incomoden. El resentimiento puede tomar la forma de una ira interior y no expresada. Si se permite que este comportamiento autodestructivo continúe, no se puede esperar una madurez real, ya sea espiritual o emocional.

A medida que esta madurez espiritual y emocional crece, crece la comprensión y se aprenden formas más sanas para desahogar los sentimientos de hostilidad, analizando y discutiendo las causas. De otra manera, los cónyuges quizás incurran en actitudes de consecuencias indeseables como: reprimir la ira, lo que nos puede causar enfermedades psíquicas y mentales; o volcar sus sentimientos de ira sobre los demás, lo que agravaría aún más la situación ya de por sí penosa.

Por último podemos destacar algunos pasos sugeridos por Al-Anon para hacer frente a la ira en el libro "El dilema del matrimonio con un alcohólico". (8)

Primero: el alcohólico es un individuo, una persona distinta, un hijo de Dios.

Segundo: una actitud dominante destruye la relación. Estas actitudes deben cambiar.

Tercero: enfrentar el problema del alcoholismo con Amor, dejar el resultado en las manos de Dios.

También el grupo Al-Anon aplica pasos para enfrentar los problemas matrimoniales. (9)

Primer paso: "Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, y que nuestra vida se había vuelto ingobernable."

Segundo paso: "Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros podría devolvernos el sano juicio."

---

(8) El dilema del matrimonio con un alcohólico, Al-Anon, pág. 33.

(9) El dilema del matrimonio con un alcohólico, Al-Anon, pág. 81.



- Tercer paso: "Hicimos la decisión de confiar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, según nuestro propio entendimiento de él."
- Cuarto paso: "Sin temor, hicimos un sincero y minucioso inventario moral propio."
- Quinto paso: "Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas."
- Sexto paso: "Estuvimos enteramente dispuestos a que Dios eliminase todos estos defectos de carácter."
- Séptimo paso: "Humildemente pedimos a Dios que limpiase nuestras culpas."
- Octavo paso: "Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos perjudicado y estuvimos dispuestos a reparar todo el mal que les ocasionamos."
- Noveno paso: "Reparamos directamente el mal causado a estas personas cuando nos fue posible excepto en los casos en que el hacerlo habría infligido más daño o perjudicado a un tercero."
- Décimo paso: "Proseguimos con nuestro inventario moral, admitiendo nuestras faltas espontáneamente, al momento de reconocerlas."
- Undécimo paso: "A través de la oración y la meditación buscamos la mejora en nuestro contacto consciente con Dios según nuestro entendimiento de él, pidiéndole sólo la capacidad para reconocer su voluntad y la fuerza para cumplirla."
- Duodécimo paso: "Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otras personas y de practicar estos principios en todas nuestras acciones."

### 3- LOS HIJOS

Los hijos no son solamente recipientes pasivos de lo que el alcohólico les hace. Participan activamente en el problema.

En el hogar en que uno de los padres es víctima del alcoholismo, se presenta un ambiente sombrío y difícil para los hijos. Viven sumergidos en la confusión, buscando alguna señal de seguridad.

Los hijos pueden estar afectados de muchas maneras. En primer término los afectará el comportamiento del alcohólico, especialmente si hay violencia. Puede haber problemas económicos, sentimientos de culpabilidad. Como resultado de su preocupación acerca del problema que acarrea la bebida, muchas veces se vuelven exigentes y contradictorios.

Veamos algunos daños que pueden acarrear la enfermedad del alcoholismo.

La variedad y el grado de los daños que el alcohólico puede causarle a su hijo, son graves. Todo dependerá de la personalidad del hijo. También es importante considerar el comportamiento real del padre cuando está ebrio. Del comportamiento pueden resultar daños físicos, morales, espirituales y psicológicos.

Todos estos daños pueden ser evitados, o disminuidos cuando hay una comprensión de parte de los hijos. Surge entonces la pregunta: ¿cómo comprender al padre alcohólico?

Es desagradable para los hijos tener que aceptar a un padre alcohólico; la vergüenza que se vive muchas veces es desgarradora.

El alcoholismo, como ya se ha dicho, es una enfermedad. En muchísimos países es el problema número uno. Existen miles y miles de alcohólicos, de tal manera que muchos hijos se podrán dar cuenta de que no están solos afrontando los duros problemas de tener un padre alcohólico. No deben por lo tanto sentirse avergonzados, sino más bien esforzarse sinceramente por aceptar a su padre como una persona que necesita ayuda, y cuanto más se comprenda su enfermedad y cómo le afecta, mayor tranquilidad tendrán los hijos.

¿Cómo ayudar a mi padre alcohólico?

Usaremos aquí la palabra "padre" tanto para designar al padre, como así también a la madre.

Con respecto a la ayuda, podemos decir que tal vez, el hijo no pueda hacerlo solo; pero sí ayudarse a sí mismo, como

prendiendo el problema y adoptando una actitud de tolerancia.

También es importante recordar el recurso de la oración. Una de las convicciones más firmes que podamos tener todos los cristianos es que el Señor contesta nuestras oraciones. Muchas veces Dios deja transcurrir el tiempo que él estima necesario para el cumplimiento de las oraciones, pero nunca nos dejará sin respuesta. Ya sabemos que el alcoholismo es un problema que afecta a la familia entera, y también entendemos que Dios tiene propósitos espirituales para el hogar.

Cuando los hombres oran, Dios obra. Las cosas y los individuos cambian, las dificultades se vencen. Todo hijo tiene el derecho, conferido por Dios mismo, de pedir al Todopoderoso por el bienestar de sus padres; y puede rogar con todas las fuerzas de su corazón, para que el Señor libere de la enfermedad del alcoholismo a cualquiera de los suyos.

¿Qué podemos hacer para ayudarlo? Estas son algunas de las sugerencias extraídas del folleto "Llegando al alcohólico". (10)

- 1- Aprender cuanto podamos sobre el alcoholismo y estudiar la situación que le afecta.
- 2- Comprender que no debemos amonestarlo o amenazarlo para que permanezca sobrio.
- 3- Tratar de cambiar de actitud.
- 4- Tratar de acercarnos al alcohólico y aceptar su problema como algo temporal, de lo que se espera una recuperación.
- 5- El alcohólico necesita amor.

\*\*\*\*\*

---

(10) Oficina Servicios Generales, Al-Anon. "Llegando al alcohólico".

M I S I Ó N   C O N C R E T A  
DE   C O M P R O M I S O

1- AYUDA A UN ALCOHÓLICO

¿Vale la pena rescatar a un alcohólico? ¿Nos interesa realmente?

El alcohólico es un ser que busca desesperadamente el camino de la recuperación. ¿Cerramos los ojos ante la posibilidad de poder ayudarlo, para no comprometernos? Sin duda que cada uno de nosotros, como mensajero del amor de Dios, podemos mostrarle el camino de la paz espiritual, a través de Jesucristo, paz que el alcohólico desea y necesita.

¿Cuál es la respuesta? ¿Cómo podemos ayudar al alcohólico a rehabilitarse?

En primer lugar, debe haber una clara comprensión por parte del alcohólico, e igualmente por parte de los que lo rodean, de que el alcoholismo es una enfermedad, y que no será solucionada con apelaciones a la moralidad o por medio del esfuerzo. Además, todos deben estar convencidos de que esta enfermedad puede ser detenida.

Hay dos períodos claves en que el alcohólico necesita especialmente toda la comprensión y amabilidad que se le pueda proporcionar, y ayudarlo para su recuperación. Estos son: cuando el alcohólico está haciendo los esfuerzos iniciales para tratar de lograr la sobriedad.

Ante todo, el alcohólico y su familia necesitan conocimientos. Deben estar informados sobre la causa exacta de sus dificultades. Deben llegar a comprender que lo único que el alcohólico no puede hacer, es beber; pero en cualquier otro aspecto, puede esperar y conseguir una vida feliz y fructífera.

El alcohólico necesita ayuda constante. No se lo debe poner en ridículo por parte de otros que consideran la habilidad de beber como un signo de virilidad y fortaleza, ni se lo debe mirar con escepticismo. Sólo así el enfermo tendrá un margen de posibilidades de salir de su alcoholismo, mayor que si lo abandonamos a su propia suerte.

El alcohólico ignorará al principio el cambio de actitudes de parte de los que lo rodean. Pero paulatinamente, al no ser ridiculizado, recriminado o rechazado, el alcohólico

se sentirá intrigado por el cambio, pudiendo llegar a hacer preguntas acerca de lo que ocurre. Es entonces que surge la oportunidad de poder brindarle una ayuda apropiada.

La victoria sobre el alcoholismo no será fácil ni automática. Será una tarea ardua. La principal ayuda vendrá de Dios. Buscar el poder de Cristo y la ayuda del Espíritu Santo, será el camino más indicado para la recuperación, para la nueva vida. Es por esto que podemos encontrar un mensaje claro en el texto de Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", y en San Mateo 11:27-30: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar". Otros textos que nos pueden guiar para la reflexión y la ayuda podrían ser los Salmos 33 y 40.

Otra de las cosas que convendrá tener en cuenta al ayudar al alcohólico es que además de traerle el mensaje de la palabra de Dios, debemos tratar de acercar al alcohólico y su familia a la iglesia; esto es primordial. Debemos tener confianza en la obra de nuestro Señor Jesucristo a favor de todas las personas; sin embargo, es necesario observar que una congregación habrá de producir el ambiente para que un ser alcohólico pueda sentirse bien.

Muchas son las formas de ayudar a un enfermo alcohólico y su familia. Todas son difíciles de emprender. Además de toda ayuda que en forma personal o congregacional se le pueda brindar al alcohólico, no podemos despreciar ni rechazar algunas técnicas que Dios ha puesto a nuestro alcance. Estas técnicas pueden ser: la del grupo de Alcohólicos Anónimos y los aportes de la medicina. De estas dos técnicas hablaremos a continuación.

#### a) Alcohólicos Anónimos

Vamos a analizar las razones que podríamos tener para recomendar este grupo terapéutico. Como técnica moderna la "sicoterapia de grupo" ha dado resultados magníficos.

El grupo de A.A. es una confraternidad de alcohólicos, unidos con el solo propósito de ayudarse a sí mismos y a los demás a conseguir la sobriedad y mantenerla.

Para los alcohólicos, estas reuniones son importantes; en ellas exponen sus ideas y sus experiencias. La interrelación que existe entre ellos hace que se sientan más seguros. Olvidan el temor de no ser aceptados; pues saben que están

entre seres con el mismo problema. Y en este intercambio de ideas, se va afirmando el deseo de llegar a una vida mejor y recuperar la sobriedad.

Todo se basa en un programa de doce pasos, semejantes a los ya citados en el tema "Hacer frente a la ira". A través de estos pasos, el alcohólico tiende un puente que une su propio modo de ser al resto del mundo separado por una profunda grieta. Le toca al alcohólico dar esos doce pasos hacia el mundo, hacia la sobriedad; y lo logra, gracias a lo que recibe: amor, comprensión, tolerancia.

La evolución del alcohólico desde su ingreso a A.A. es sorprendente. Se observan cambios en su personalidad y sus actitudes, ya a partir de las primeras veinticuatro horas de abstinencia voluntaria.

A.A. constituye para la iglesia y para la ciencia algo más que un simple auxiliar para alcanzar la solución de un problema como el alcoholismo. Nos está dando pautas de lo que el enfermo necesita básicamente para su recuperación: necesita ser amado y respetado por todos.

#### b) Tratamientos médicos

La ignorancia de la esencia y compleja problemática del alcoholismo constituye para el sobrio motivos de justificaciones sumamente rígidas y condenatorias.

Todos tratan de apartarse de su presencia, le mostrarán el tremendo sentimiento de rechazo, repulsión, odio y vergüenza, en lugar de brindarle posibilidades de rehabilitación a través de tratamientos médicos.

Al ayudar a una persona alcohólica, vemos que es una persona que necesita de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, pero también hay que reconocer que los pastores, no siendo médicos, harían mal en ignorar los medios que Dios ha puesto al alcance de todo pastor para que su ayuda pueda ser más efectiva. El tratamiento médico puede ser muchas veces la recomendación de una internación en un hospital para que el paciente sea desintoxicado, pero no siempre será igual; en otras ocasiones será necesario pensar en un tratamiento especializado, es decir, poner al paciente alcohólico en manos de un siquiatra. Los servicios médicos están divididos en distintos campos, pero que en conjunto componen una unidad. Los médicos son precisamente los que determinan el tratamiento a seguir y a qué centro de atención debe ir el alcohólico.

Si no es necesaria una internación, se le seguirá prestando atención durante el tiempo requerido.

La medicina provee ayudas para la rehabilitación: una de ellas puede ser el tratamiento que se realiza en tres fases y que se cita en la Enciclopedia Práctica de Psicología. (12)

Tratamiento:

Primera fase: en la primera fase, que es de desintoxicación, se debe preparar al enfermo para con seguir su cooperación, haciéndole tomar conciencia de su problemática, de los trastornos de la enfermedad y las ventajas de salir de esta situación. Si las condiciones familiares no son adecuadas, es recomendable realizar el tratamiento en alguna clínica. Es imprescindible una abstinencia total de alcohol.

Segunda fase: posteriormente, se debe romper el círculo de la adicción mediante el proceso de deshabitación a través de ayuda terapéutica.

Tercera fase: es precisamente el abordaje terapéutico del alcohólico para la rehabilitación o re inserción social. Este aspecto se debe contemplar según las características de ca da caso.

c) Labor de apoyo

Vistos los diferentes modos en que podemos ayudar al alcohólico, pasemos a analizar en forma general cuál podría ser la labor de apoyo. Con esta labor de apoyo se procura que el alcohólico pueda encontrar el camino de la recuperación. Estas sugerencias las hallamos en el libro "Orientación sicológica eficaz". (13)

Metas: Fortalecer, sostener y estabilizar a la persona con el problema. Ayudar a la persona a recuperar su fortaleza para poder superar la enfermedad del alcoholismo.

---

(12) Enciclopedia Práctica de Psicología, Barcelona 1988, pág. 218.

(13) Orientación sicológica eficaz, Gary Collins, pág. 51.

### Técnicas de ayuda:

- 1- Ser un hombre en quien pueda confiar el alcohólico. Esto lleva consigo protección, consuelo, orientación y sostén.
- 2- Saber escuchar cuando el enfermo alcohólico explica sus dificultades.
- 3- Estimular al enfermo a que se enfrente con el problema.
- 4- Utilizar los recursos espirituales como la oración, la Biblia, la lectura devocional.
- 5- Estudiar conjuntamente el significado de los problemas del paciente.

### Posibles riesgos:

No se debe descartar que en esta ayuda al enfermo alcohólico puedan surgir riesgos como la dependencia excesiva por parte del alcohólico. También el insistir constantemente en los aspectos negativos traerá graves consecuencias.

En esta labor de apoyo pueden existir distintos aspectos a los cuales muchas veces no sabremos cómo reaccionar. Uno se puede ver envuelto en la conversación con el alcohólico, y salir convencido de que no existen problemas con esta persona. Debemos tener en claro el objetivo y llevarlo a la práctica con todos los elementos de ayuda posibles, y de esta manera fortalecer, sostener y estabilizar a la persona alcohólica.

Pasemos al último punto de esta sección, en el cual analizaremos diferentes modos de enfrentar la enfermedad del alcoholismo.

#### d) Cómo enfrentar la crisis

He aquí diez modos positivos y negativos para enfrentar el alcoholismo, que nos ayudarán a comprender al alcohólico y llevarlo a enfrentar la crisis con miras a su recuperación. Los mismos fueron extraídos del libro "Ajudando uns aos outros". (14)

---

(14) Ajudando uns aos outros, Gary Collins, 1982, pág. 77.



## MODO NEGATIVO

- 1- Negar que el problema existe.
- 2- Desviarse del problema.
- 3- No buscar ayuda, o rechazarla.
- 4- Ocultar el hecho de tener sentimientos de tristeza, ira, culpa, etc.
- 5- No pensar seria y profundamente sobre la situación de crisis.
- 6- No pensar en modos prácticos para tratar con la crisis.
- 7- Culpar a los otros por ser causantes de la crisis y esperar que otra persona a suma la responsabilidad to tal por su restablecimiento.
- 8- Esquivar a los amigos o parientes.
- 9- Rechazar la oración.
- 10- Convencerse de que una crisis es evidencia del castigo o desagrado de Dios.

## MODO POSITIVO

- 1- Enfrentar el hecho de que hay un problema.
- 2- Tratar de entender más completamente la situación.
- 3- Abrir canales de comunicación con amigos, parientes (alguno que pueda ayudarlo).
- 4- Enfrentar sus sentimientos negativos, de culpa, ansiedad o resentimiento, y con siderar acciones y modos alternativos de ver la si tuación.
- 5- Distinguir entre lo que no se puede cambiar y lo que sí se puede, y aceptar aquello que no se pue de cambiar.
- 6- Explorar diferentes modos de tratar una crisis, y actuar con prudencia.
- 7- Aceptar la responsabilidad para luchar con los proble mas, hasta con aquellos que surgieron de situacio nes fuera de control.
- 8- Aproximarse a los amigos y parientes, especialmente a aquellos que saben ayudar.
- 9- Orar.
- 10- No olvidarse de la sobera nía de Dios, que ama al mundo y conoce los problemas y ayuda a salir de los mismos.

## 2- EL PAPEL DE LA IGLESIA

Al analizar este punto, trataremos de ver cuál es el papel de la iglesia en forma general, para ayudar a un enfermo alcohólico. Lo veremos bajo tres aspectos, los cuales nos podrán orientar para comprender en qué manera puede contribuir la iglesia a la recuperación del enfermo alcohólico. En el primer aspecto veremos la ayuda de la iglesia en general; en el segundo, la ayuda del pastor; y en el tercero, cómo la congregación en forma particular y concreta puede ayudar a la recuperación y la prevención del alcoholismo.

### a) La iglesia

Frente a los enfermos alcohólicos, la iglesia no puede eludir el problema, como tampoco las responsabilidades que tiene con los mismos.

La iglesia debe atender a sus enfermos. Los cuerpos humanos, corrompidos por el pecado, están sujetos a innumerables dolencias y flaquezas; no hay edad o nivel social que escape completamente, o esté libre de enfermedades. Y cuando la persona en sí está enferma, el paciente necesita atención médica al igual que espiritual.

Esta situación, en la cual se encuentra todo ser humano, es bien conocida por el diablo, y él la aprovecha al máximo. Cuando ve a su víctima dudar, tropezar, avanza para atacar y apoderarse de ella (Ef. 6:11-12; 2 Ti. 2:26; 1 P. 5:8; 2 Co. 11:3; Jn. 8:44).

Por esto, la acción enérgica del mensaje de Dios y la ayuda constante para el fortalecimiento son de gran importancia (Ef. 4:27; Stg. 4:7; 1 Ti. 4:6-7).

Compete a la iglesia llevar este mensaje de Dios a todos los enfermos y afligidos, entre ellos a los alcohólicos, dándoles con este mensaje bienestar y consuelo. Con el mensaje de salvación por medio de Jesucristo reaviva su esperanza y fortalece su fe.

En este aspecto puede tener gran influencia la actitud de la iglesia para con el enfermo alcohólico, la manera en que lo acepta -o rechaza- en su comunión. Todo puede incidir en el éxito del camino a la recuperación.

La iglesia necesita comprender y reconocer el problema del alcoholismo. En dicho reconocimiento pueden surgir dos líneas de pensamiento.

La primera: condenación, prohibición total, insistencia

en la abstinencia total. La segunda: una línea más flexible, donde si bien se condena al alcoholismo, no se prohíbe el beber bebidas alcohólicas. Por el otro lado se trata de clarificar el tema del alcoholismo.

Estos enfoques pueden traer resultados que perjudican o benefician al alcohólico. En el primer caso, vemos un legalismo, y esto no ha traído sino más confusión, no sólo para el alcohólico, sino para todos. En cambio en el segundo caso, la flexibilidad permite una búsqueda de la claridad, y esta claridad no puede encontrarse sino a través de la palabra de Dios. Buscar la claridad y la comprensión en la palabra de Dios puede enfrentarnos a grandes desafíos.

Vemos muchos ejemplos de personas que quieren justificar su actitud de beber en exceso. Pero no podemos justificar el beber en exceso. La borrachera es condenada por Dios (Gá. 5:21; 1 Co. 6:9-10).

La única salvación es el arrepentimiento. Aquí es decisivo el papel de la iglesia. El alcohólico necesita ser llevado al arrepentimiento, y el alcoholismo debe ser atacado por la iglesia con firmeza, pero principalmente con Amor.

Con el mensaje de la ley se debe despertar en el alcoholico el conocimiento de su estado y las tristes consecuencias. Por medio del evangelio recobrará la fuerza para comenzar la nueva vida, vida de paz y de amor en Jesucristo, su Salvador.

El perdón de pecados y la confianza en Dios serán los apo-yos más fuertes en los momentos difíciles, momentos de tentación y dudas.

Además debemos recordar siempre esto: en el centro de toda ayuda, particular o pública, que brinde la iglesia, se encuentra la acción directa del Espíritu Santo, al que la Biblia nos describe como consolador, ayudador, que enseña todas las cosas, convence a las personas del pecado y nos guía a toda verdad (Ro.8 y Jn. 16:7 ss.).

A través de la oración, la meditación sobre la Escritura y la entrega, la iglesia puede ser un instrumento mediante el cual el Espíritu Santo puede operar, ayudar, guiar al enfermo alcohólico a la recuperación. Este es el objetivo que debería primar en una iglesia que desea ayudar al alcohólico: ser "la mano visible" del Espíritu Santo para transformar vidas y llevarlas a la madurez espiritual.

Analizaremos a continuación la forma o formas en que la iglesia puede ayudar al enfermo alcohólico a través de su pastor.

## b) El pastor

¿Cuál es el papel del pastor en la ayuda que se le puede brindar a un alcohólico?

Ser "cuidador de almas" (Seelsorger) es una responsabilidad muy grande. De ahí que para realizar bien la tarea de a sesoramiento es imprescindible que se tenga una clara comprensión de algunos elementos básicos.

Es probable que en el curso de sus actividades pastorales, se vea en la necesidad de tratar muchos casos. Algunos de e llos serán especiales, y los conocimientos básicos de los pa sos a seguir serán el arma más importante.

Como punto de partida, diremos que el pastor no debería intentar aconsejar a un alcohólico sin antes estar informado de los distintos casos, y los pasos que podrían darse para la recuperación. Para ello convendrá que se ponga en contac to con las organizaciones o grupos que se ocupan de esta enfermedad (A.A., Al-Anon, médicos).

Una vez que el pastor esté al tanto de los diversos detalles, una actitud clara y genuina frente al alcoholismo y al alcohólico le ayudará a tomar las primeras medidas para el a sesoramiento. El pastor hará bien en partir de la convicción de que el alcoholismo ha de ser considerado y tratado como una enfermedad. El cultivar estas convicciones ayudará para transmitir confianza al enfermo alcohólico. Tratando de reducir al mínimo el sentimiento de culpa y vergüenza asociado al problema, el pastor puede manifestar al alcohólico que no tiene por qué estar avergonzado de su enfermedad.

Deberemos mostrarle con claridad, no tanto con palabras, sino con el modo de tratarle, que le ayudaremos con gusto, y estamos interesados en él.

El alcohólico está luchando con un sentimiento de indignidad, soledad, vergüenza y confusión. Darse cuenta cabal de la misericordia de Dios puede ser una ayuda inmensa para contrarrestar estos pensamientos depresivos.

En el inicio, al tomar contacto con una persona alcohóli-ca, surgen en los pastores preguntas acerca de lo que es preciso hacer o no hacer.

En respuesta a estas inquietudes podemos decir, en primer lugar, que tanto el pastor como el alcohólico deben estar dispuestos a dedicar todo el tiempo necesario para obtener

soluciones verdaderas. Cada problema del alcohólico hay que definirlo de una manera diferente.

Al principio sería bueno limitarse a unos pocos fines específicos. El pastor tratará principalmente de hacer todo lo que esté a su alcance para persuadir al alcohólico de que padece una enfermedad. Intentará reducir los sentimientos de vergüenza, de disgusto.

¿Qué cosas conviene evitar? Especialmente al comienzo, no discutir; evitar solucionar todos los problemas a la vez; evitar el sermonear tratando de exigir promesas de parte del enfermo alcohólico.

No se puede tratar con el alcohólico mientras está ebrio.

Es importante comprender los modos con que el alcohólico puede manipular al pastor. Por consiguiente, éste tendrá mucho cuidado de no dejarse enredar en los problemas personales en los que el alcohólico puede envolverle.

Por otra parte, cuando se mantiene algún contacto con el alcohólico, la asistencia y el asesoramiento pastorales se extenderán también a la familia del mismo. Ésta deberá comprender que el proceso de recuperación será lento, y que el alcoholismo, como muchas otras enfermedades, no se cura instantáneamente. Es posible que haya recaídas.

En esta situación, el pastor puede animar a la familia a desarrollar ciertas conductas y actitudes que ayudarán a la rehabilitación del miembro débil. Todos tratarán de adecuarse a la nueva vida.

Vemos con todo esto, que el pastor que desea aconsejar a un alcohólico, debe ser un hombre de conocimientos precisos, y una profunda convicción de que por medio de la obra redentora de Jesucristo, el enfermo alcohólico encontrará la nueva vida.

En la tarea de asesoramiento, el aspecto espiritual del pastor se sitúa en primer plano. La persona que ayuda al enfermo alcohólico debe evidenciar una fe en Jesucristo, como único Salvador, y en el poder que tiene la palabra de Dios para confrontar y consolar; y además, amor, amor compasivo, que mueva su corazón a ir en busca de los afligidos por la bebida.

Otro aspecto en la vida personal del pastor es su preparación para toda ayuda: la preparación cuidadosa, tanto la preparación general como la especial, de ninguna manera ha de subestimarse. La preparación general comprende el estudio

privado de la fuente de toda consulta, la palabra de Dios. La preparación especial se refiere a la consideración específica del caso.

Por último podemos agregar que será importante aconsejar al alcohólico y a su familia un tratamiento adecuado, por medio de terapia de grupos (A.A. y Al-Anon) o tratamientos médicos disponibles. Cabe señalar que si el pastor aconseja la terapia de grupo (ej. A.A., Al-Anon), tendrá que cerciorarse con mucho cuidado acerca de si ese "ser superior" que ellos "conciben a su manera", es el Dios revelado en las Sagradas Escrituras, y no simplemente algo superior que da poder y que pueden decir que es cualquier otro ser supremo.

Es cierto que en definitiva, el objetivo de estos grupos es la recuperación del alcohólico, pero recordemos que nuestro fin último es la salvación del alma.

Veamos ahora algunas maneras específicas en que el pastor puede ayudar a los enfermos alcohólicos.

### Orientación espiritual

Es fundamental brindar una orientación espiritual, tratando de esta forma de ayudar al alcohólico a encontrar significado y propósito a su vida. De la misma forma se ayudará a su familia.

Cristo se vale de portavoces humanos para obrar el milagro de la salvación, para consolar, guiar, conducir por la buena senda.

En una orientación espiritual, el paso inicial es dirigirse a Dios con el fin de implorar su ayuda, bendición y sabiduría divina para dicha tarea (Stg. 1:5-8; Mt. 7:7; Jn. 16:13-24).

Por medio de la orientación espiritual se tratará de clarificar los problemas y hallar soluciones para las cuestiones teológicas.

También se tratará de ayudar al enfermo alcohólico a rehacer su vida, enseñándole a crecer espiritualmente. Algunos problemas que el enfermo alcohólico podría presentar serían la duda, incredulidad y confusión, un vacío absoluto en su vida. Es por eso que se le estimulará a expresar libremente sus problemas, las inquietudes y las dudas, y se le dará un claro testimonio acerca de todo lo relacionado con el nuevo nacimiento espiritual y el progreso hacia la madurez espiritual.

En toda orientación espiritual existen algunos riesgos, los cuales hay que conocer y tener en cuenta. Algunos de ellos podrían ser, por parte del orientador, el intento de evadir el problema con frases hechas como por ejemplo: "Confía en el Señor y todos tus problemas desaparecerán", y la tendencia a leer unos cuantos versículos de la Biblia sin ocuparse de la verdadera problemática del enfermo alcohólico.

Veamos ahora cómo puede utilizarse la palabra de Dios en el marco de la orientación espiritual.

### Uso de la Biblia

La palabra de Dios, como medio de gracia, traerá consuelo y aliento al alcohólico y a su familia.

El verdadero cristiano centra toda su actividad devocional en la palabra de Dios. La palabra de Dios es palabra viva, abundante en promesas y esperanzas (Ro. 15:4).

Frente a la enfermedad del alcoholismo, los textos no nos proporcionan ninguna magia peculiar, pero tienen un profundo mensaje, a ser compartido con aquellos que aún no han encontrado el camino de la recuperación, y los que gracias al amor de Dios sí lo han encontrado.

La Biblia posee una vitalidad y una eficacia asombrosas. Y esto es verdad, porque la Persona en el centro de la palabra de Dios es Jesucristo. Sus palabras son firmes y eficaces para toda persona.

Es así que en la Biblia, los sucesos del pasado se hacen una realidad presente. Lo que ocurrió cuando Cristo murió en la cruz, se vuelve vivo, presente. Su resurrección cobra vida, poder y realidad. Las palabras de la Biblia son el vehículo que lleva la voz de Jesús a cada persona. Cuando alguien lee los mensajes de Jesús, encuentra el tesoro de la paz, la palabra del amor (Jn. 14:27; Lc. 7:48).

La palabra del Señor jamás deja de cumplir su propósito (He. 4:12). Es por esto que podemos confiar en la ayuda de Dios, a través de su palabra, para la recuperación de un enfermo alcohólico.

Un punto en la orientación espiritual es asignar lecturas a toda la familia y al alcohólico. No se trata de aconsejar simplemente "que lea": es preciso indicar qué se ha de leer. Además de asignar la lectura para el hogar, es aconsejable y de gran provecho reflexionar todos juntos, pastor, alcohólico y familia, en textos determinados cada vez que comienza o

concluye una entrevista.

Sugerimos a continuación algunos textos que nos podrán ayudar en la orientación espiritual.

- a- Para impartir fe y confianza en Dios: Sal. 4:8,23; 28:1-9; 34:18; 36:7; 43:3-5; 85:6-13; 91; 118:5,28-29; 119:105,129-133; 121:7; 127:1. Pr. 29:15. Job 1:21; 19:25. Is. 26:3; 30:15; 41:10. Lc. 12:22-34. Jn. 14:27. 1P. 5:9.
- b- Valor para enfrentar los conflictos: Jos. 1:6-9. Sal. 16:7-8; Dn. 6; 1 Jn. 2:17.
- c- Para vencer el temor y alcanzar la paz: Is. 43:1-7. Mi. 4:3-5. Mt. 21:22. Ro. 8:28, 38-39. 1 Co. 1:18-31. Ef. 3:14-21; 4:1-7; 6:10-18. Fil. 4:4-13. Ap. 3:20-21.

Vimos así que el uso de la Biblia en la orientación espiritual es esencial. Ahora trataremos de ver qué nos dice la Biblia sobre el tema "Alcoholismo y la doctrina del pecado".

### El alcoholismo y la doctrina del pecado

Como ya queda dicho, los conocimientos científicos han definido el alcoholismo como una enfermedad. Pero por otro lado, las Sagradas Escrituras demuestran que el alcoholismo es un pecado.

Veamos en primer término una definición de "pecado" hecha por Jesús, la cual nos traerá claridad para una mayor comprensión. El texto lo hallamos en Marcos 7:14-23, donde en el versículo 21 se menciona que el origen de todo pecado está en el corazón del hombre.

En el caso del alcohólico, no es el alcohol en sí lo que lo transforma en pecador, sino más bien lo que lo motiva a beber. El mal no está en el alcohol; el mal está en el corazón del hombre, que utiliza el alcohol como solución más rápida de sus problemas.

Podemos afirmar a base del texto 1 Co. 6:9-10, que el alcoholismo lleva al infierno. "...No se dejen engañar, pues en el reino de Dios no tendrán parte los que cometen inmoralidades sexuales, ni los que cometen adulterio, ni los hombres que tienen trato sexual con otros hombres, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos...".

Por otra parte, los que se embriagan deben tomar conciencia de que están pecando contra el Primer Mandamiento. Cuando el alcohol pasa a ser lo esencial, cuando se lo tiene como ídolo, éste ocupa el lugar de Dios. Sólo Dios debe ser Señor sobre nosotros. El que se embriaga atenta además con-



tra el Quinto Mandamiento, pues el exceso de la bebida perjudica su cuerpo y su salud.

Existen también enseñanzas bíblicas relacionadas con el alcoholismo, que nos permiten afirmar con toda claridad y certeza que el alcoholismo es un pecado. Éstas son: Is. 5: 11-17; Mt. 24:29; Lc. 21:34; Ro. 13:13; 1 Co. 5:11; 6:9-10; Gá. 5:21; Ef. 5:18; 1 P. 4:3.

Por todo lo visto, es necesario presentar el mensaje del evangelio a todos los que pasan por esta terrible enfermedad. Al alcohólico es preciso llevarlo al arrepentimiento a través de la ley. Arrepentido, escuchará el evangelio, y esto le permitirá tener fuerzas para recomenzar la vida en sobriedad. El evangelio será "mensaje de esperanza" para el alcohólico.

### Mensaje de esperanza

El apóstol Pablo nos asegura en su carta a los romanos: "No me avergüenzo del mensaje del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son" (Ro. 1:16).

Al examinar el problema del alcohólico y tratar de comprenderlo, concluimos estar ante un gran problema. Posee tantas ramificaciones que no sabemos por dónde comienza.

Tenemos la impresión de estar en un callejón sin salida, y fácilmente nos olvidamos de que la cosa más importante, en la ayuda a un alcohólico, es presentarle el evangelio.

Dar testimonio del poder de Cristo a los alcohólicos a veces no es fácil. Por lo general el alcohólico es retraído y no le gusta colaborar. Él considera enemigos a todos los que tratan de ayudarlo. No le gusta revelar lo que siente y piensa en lo íntimo. Es mentiroso, y sospecha de todos.

En estas circunstancias, la mayoría no piensa en Dios como Todopoderoso, ni cree que Jesucristo, por virtud del evangelio, puede cambiar, transformar la vida de una persona que se encuentra en ese estado. Por esto mismo y a pesar de esto, necesitamos tener continuamente la convicción personal de que Dios ama al alcohólico, y que nosotros, sus siervos, también debemos amarlo: "...Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros..." (Ro. 5:8). Este versículo también se aplica al enfermo alcohólico.

Aun en las situaciones más difíciles, Cristo puede transformar una vida. "Por lo tanto, el que está unido a Cristo, es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo" (2 Co. 5:17). La fe en Cristo significa vida. Al ser salva, la persona nace de nuevo. Este nuevo nacimiento marca el inicio de una vida nueva y totalmente diferente. Mas esta vida debe crecer, desenvolverse, madurar (1 Ts. 5:23-24). "Pues Dios nos ha mostrado su bondad, la cual trae salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una nueva vida de buen juicio, rectitud y devoción a Dios, viviendo en espera del feliz cumplimiento de lo que nos ha prometido; el regreso glorioso de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien" (Tit. 2:11-14). La gracia divina implica más que liberación del castigo merecido por nuestros pecados. La gracia de Dios da al pecado una vida competamente nueva. Sin duda, la presencia de Cristo, usándonos como medio, puede llevar al enfermo alcohólico a la sobriedad, a la libertad de la esclavitud de la bebida. "Conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn. 8:32). Al presentársele el mensaje del evangelio, un enfermo alcohólico verá que Dios se interesa profundamente en él, y que Dios desea perdonar y quitar la carga de la culpa (Jn. 3:18). Así el alcohólico obtendrá la paz espiritual. El maravilloso mensaje de esperanza es: Cristo, la paz, la nueva vida.

### c) La congregación

La congregación no puede eludir la responsabilidad de atender al enfermo alcohólico y a su familia. Por lo tanto un programa práctico para el cuidado y la atención será de gran ayuda. Además de programas de prevención y orientación, convendrá desarrollar un programa para la comprensión del alcoholismo y sus alcances.

Ninguna congregación es un conjunto homogéneo, constituido por individuos semejantes. Pues además de las diferencias personales hay varios tipos de hombres que se diferencian por su condición social, cultural, ocupación e intereses. En medio de estas diferencias, se encuentra el alcohólico, que necesita recibir en la iglesia todo el cariño y

afecto para reencontrarse con la sobriedad. Por otro lado también habrá que crear un ambiente cordial para que una persona alcohólica y su familia se puedan sentir bien.

El problema que un ser querido tiene con la bebida, nos afecta a todos; por esto, es nuestro problema. Juntos, como congregación, podemos encontrar el camino que nos lleva a resolver el problema. La actitud de la congregación para con el alcohólico, la manera cómo lo acepta o rechaza, puede influir en el éxito de la recuperación del alcohólico, y el restablecimiento de una vida familiar. Con su ayuda al enfermo alcohólico, la congregación necesita comprender que puede realizar un servicio vital. Los alcohólicos están a su alrededor.

Si la congregación se interesa en el problema y se informa, hallará el medio de aproximación inteligente y realista para la rehabilitación de los alcohólicos. Será así, el medio de prevención de gran valor no sólo para sus miembros, sino también para la sociedad en cuyo medio se encuentra.

Si bien somos plenamente conscientes de que el alcohólico tiene una necesidad desesperada de comunión y ayuda, en algunos casos no será fácil tratar de que él participe en los cultos. Habremos de recordar entonces que con frecuencia tiene miedo a las personas, además de la vergüenza por sus acciones.

Una de las posibilidades de ayuda será que el pastor o un miembro se acerque, tratando de iniciar el contacto, brindándole comunión, reuniéndose con el alcohólico y su familia para el estudio de la palabra, o momentos de oración y reflexión.

Una vez preparados el alcohólico y su familia, se integrarán con mayor facilidad a grupos más numerosos. No cabe duda de que la comunión con el grupo puede fortalecer su confianza, su serenidad, equipándolo de todo lo necesario para hacer frente de un modo constructivo y positivo a la enfermedad y su recuperación.

Como el trabajo con los alcohólicos requiere tiempo, la congregación podrá pensar en la organización de un grupo de apoyo, grupo que junto con el pastor ayudará a los alcohólicos y a sus familiares.

Este grupo lo pondrán                    hombres y mujeres de dedicación total al Señor y madurez espiritual.

Es esencial que los que intervengan en este grupo sean se

leccionados cuidadosamente. Éstos se mantendrán siempre al tanto acerca del problema del alcoholismo. Deberán tener una posición clara y definida sobre el alcoholismo y la estrategia a seguir; pues por falta de preparación, objetivos claros y metodología adecuada, aun los esfuerzos de personas bien intencionadas se malograrán y pueden causar más daños que beneficios.

Por último diremos que el equipo de ayuda debe actuar de modo firme, cariñoso y decisivo, por sobre todo con tacto.

Otro aspecto a tener en cuenta por la congregación es el de la instrucción. Los programas educativos pueden ayudar a prevenir y cambiar la mente, especialmente de los jóvenes, que se ven muchas veces presionados por diversas situaciones.

¿Cuál debería ser la prevención? Las experiencias han demostrado que la prohibición, pura y simple, de la bebida, no termina con el alcoholismo. Desde el punto de vista teológico podríamos decir que la prohibición no generaría el efecto que Dios desea.

Es necesario considerar que, si alguien bebe, por alguna razón lo hace. Es importante, entonces, atacar la causa, y no las consecuencias. Por esto, en lugar de condenar, la congregación hará mejor en dar a sus miembros una buena formación espiritual, basándose en la correcta predicación de ley y evangelio. Esto podrá conseguirse a través de sermones, estudios bíblicos y reflexiones constantes.

Con estas reflexiones y estudios se puede instruir y conscientizar a los participantes en la práctica correcta de la mayordomía del cuerpo, de la mente, del tiempo y los bienes.

Por otra parte, la clarificación del tema del alcoholismo a través de la palabra de Dios nos hará ver que si bien Dios condena el ingerir bebidas alcohólicas en exceso, existe en la Biblia un mensaje de esperanza, perdón y paz en y por Jesucristo. De igual manera, el Espíritu Santo guía y santifica en la nueva vida (Ro. 8:26-28).

### Medios de prevención

1. Estimular el desenvolvimiento de la personalidad a fin de enfrentar eficazmente los problemas de la vida, los conflictos internos y las emociones perjudiciales.
2. Intensificar las relaciones, mediante la ayuda, el diálogo, las visitas, los encuentros.
3. Grupos de terapia: familias, grupos de estudio, que con-

- tribuyen a enfrentar la crisis. La congregación como grupo terapéutico.
4. Estudio y reflexión acerca de la causa del alcoholismo y sus consecuencias. Para ello podría recurrirse a la ayuda de médicos, A.A., Al-Anon, el pastor, o personas especializadas en el tema.
  5. Estudio de la mayordomía.
  6. Crecimiento en la gracia, a través de la oración, y meditación en la palabra de Dios, donde podemos encontrar respuestas a temas como:
    - El alcoholismo y la doctrina del pecado.
    - El significado y propósito de nuestra vida.
    - El papel de los padres en la prevención.
    - ¿Qué significa nueva vida en Cristo?
  7. Charlas para la comprensión de las consecuencias del alcoholismo, dirigidas a todos los miembros.

\*\*\*\*\*

## CONCLUSIÓN

Es importante que cada uno comprenda en plenitud todo lo que implica el alcoholismo. De ello dependerá, en buena medida, que se produzcan en el alcohólico y en su familia, los cambios que generarán la anhelada recuperación.

Al hablar de consumo, aun en exceso, de alcohol, habremos de recordar en primer lugar que durante mucho tiempo se lo entendió como agradable e incluso saludable; posteriormente se lo consideró muy peligroso y que se lo debía regular. Fue entonces cuando se lo vio como un demonio, lo que vino acompañado de la idea de que beber era pecado.

Hoy, apoyados por el conocimiento científico, sabemos exactamente de qué se trata. Además trataremos de valorarlo en su justa medida: un peligroso enemigo de la sociedad.

Como hemos visto, el alcoholismo es considerado hoy día como una enfermedad; una enfermedad que necesita ser atendida, necesita orientación y tratamiento.

El alcohólico es una persona necesitada. Tiene en su historia frustraciones que le dificultan vivir. Puede tener indicios genéticos de la predisposición al alcohol, además del fuerte estímulo sociocultural para beber. Sumado a esto va la necesidad de responder a las exigencias de la competencia social.

Las personas que lo rodean se transforman, de un modo directo o indirecto, en generadores de situaciones que favorecen la permanencia en el alcoholismo.

Por otro lado, el tratamiento de una persona que está pasando por estas situaciones difíciles, y que encontró en el alcohol su salida, consiste en hacer con todas las estrategias disponibles, que dicha persona se comprometa en su recuperación.

Necesitamos convencer al alcohólico y a su familia de que no es un vicioso perdido, sino un ser humano, aquejado de una terrible enfermedad.

Hemos analizado algunas de las posibilidades de ayuda, como el apoyarlo, animarlo, ponerlo en contacto con el pastor, Alcohólicos Anónimos, o alguna organización médica, conduciéndolo hacia el camino de la recuperación. Pero cabe aclarar que el único y definitivo campo de aprendizaje es, en realidad, el contacto. En este contacto pueden darse experiencias negativas, cuando el alcohólico no consigue recuperarse, pero también existe la experiencia positiva, fruto de

la paciencia, la flexibilidad, y el amor.

Con todo, es probable que los elementos básicos no nos ayuden a saber con certeza cómo y por qué se contrae el alcoholismo, y cuál es el camino correcto para la recuperación. Pero podemos decir esto: "Hay esperanza para un alcohólico".

Los cristianos que han experimentado el amor de Dios de muchas maneras, desearán también que este amor se extienda a todos los enfermos alcohólicos.

Cobren ánimo todos los que están relacionados directamente con el problema del alcoholismo, al saber que hay un camino, un mensaje de esperanza para la recuperación.

El poder divino y libertador de Cristo, nuestro Salvador, encuentra a los suyos en lugares y formas inesperadas y asombrosas.

Gradualmente, con la ayuda de la familia y una buena orientación espiritual, podremos enfrentar la realidad: aceptar el alcoholismo como pecado y enfermedad, que puede recibir la gracia perdonadora y el encuentro con la nueva vida, por el amor de Dios y de su único Hijo, Jesucristo, nuestro Salvador.

Habiendo experimentado la fuerza que viene de la presencia del Cristo viviente, deseo en forma de agradecimiento, amor y humildad, llevar este mensaje de esperanza, "Cristo", a los alcohólicos y a sus familiares, para que, al compartir esta experiencia, puedan a su vez gozar la nueva vida en Cristo, lo cual trae paz, serenidad, libertad.

¡Dios bendiga ricamente toda iniciativa para la prevención, la ayuda y recuperación del enfermo alcohólico y su familia!

Gerardo F. Meyer.

Septiembre de 1989.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## B I B L I O G R A F Í A

- 1- RAMALLO, Amalia: *El alcohólico ante el mundo de los sobrios*. Bs. As., Editorial Plus Ultra; 1979, 120 págs.
- 2- LAUTERBACH, Williams: *Pastorale: Estuve enfermo y me visitaste*. Traducción Berger, Jorge; 1974, 23 págs.
- 3- GRIFFITH, Edwards: *Tratamiento de alcohólicos, guía para el ayudante profesional*. México, Editorial Trillas; 1986, 329 págs.
- 4- LISCHETTI: *La crisis del modelo médico hegemónico a través del caso del "alcoholismo"*, cap. III. Bs. As., F.U.B.A., 81 págs.
- 5- DE JONG, Alexander: *Ayuda y esperanza para el alcohólico*. Barcelona, Editorial Clie; 1983, 157 págs.
- 6- DUNN, Jerry G.: *Deus é a favor do alcoólatra*. E.U.A., Editora Vida; 1986, 222 págs.
- 7- AL-ANON: *Viviendo con un alcohólico*. 13° ed., Bs. As., Editora Oficina de Servicios Generales Al-Anon; 1985, 87 págs.
- 8- AL-ANON: *El dilema del matrimonio con un alcohólico*. Bs. As., Editora Oficina de Servicios Generales Al-Anon; 1976, 107 págs.
- 9- AL-ANON: *Esperanza para hijos de alcohólicos*. 3° ed. Bs. As., Editora Oficina de Servicios Generales Al-Anon; 1977, 142 págs.
- 10- AL-ANON: *Viviendo con un alcohólico sobrio: otro comienzo*. Bs. As., Editora Oficina de Servicios Generales Al-Anon, 1977, 32 págs.
- 11- ALCOHÓLICOS ANONIMOS: *Vivir en sobriedad*. Bs. As., Editora Oficina Servicios Generales Alcohólicos Anónimos; 1977, 126 págs.
- 12- GONZÁLEZ QUIROZ, Adrián: *Llegando al alcohólico*. 2° ed. Bs. As., Casa Bautista de Publicaciones; 1979, 48 págs.



- 13- OATES, Wayne E.: *Alcohol in and out of the church*. E.U.A., Editora Broadman; 1986, 136 págs.
- 14- LUCK, Burnice: *El vicio quedó atrás*. Bs. As., Editora Casa Bautista de Publicaciones; 1969, 86 págs.
- 15- PITTMAN, David: *Alcoholismo, un enfoque interdisciplinario*. Bs. As., Editorial Hormé; 1966, 125 págs.
- 16- COLLINS, Gary: *Aconselhamento Cristao*. Cap. 1 y 6. 4° ed. Brasil, Editorial Vida Nova; 1988, 381 págs.
- 17- COLLINS, Gary: *Ajudando uns aos outros*. Brasil, Editora Vida Nova; 1982, 190 págs.
- 18- COLLINS, Gary: *Orientación psicológica eficaz*. Cap.2, E. U.A., Editora Caribe, 202 págs.
- 19- LEÓN, Jorge: *Psicología pastoral para todos los cristianos*. Bs. As., Editora Argen Press; 1971, 161 págs.
- 20- HAGMAIER Y GLEASON: *Orientaciones actuales de psicología pastoral*, cap. 6 y 12. España, Editorial Sal Terrae; 1964. 324 págs.
- 21- HAMMERLY, Marcelo: *Nuevo Tratado Médico*. T. I, cap. 9, Bs. As., Editorial Casa Editora Sudamericana; 1962.
- 22- *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. T. I, E.U. A., Editora C.H. Simmonds Company.
- 23- *Enciclopedia Mirador Internacional*. T. I, Brasil, Editora Brasil Publicações Ltda.; 1981.

#### Revistas

- 24- REGAUER, Renato: *Alcoholismo: a dignidade em jogo*. Brasil, Mensajeiro; 1987, N°1, 35 págs.
- 25- VIDA FELIZ: *El problema del alcoholismo*. Bs. As.; 1985, 22 págs.
- 26- GÓMEZ, Paula: *La Nación*. 1986, 12 págs.
- 27- CORBELLA, Juan: *Enciclopedia Práctica de Psicología*. Alcoholismo. Barcelona; 1988, págs. 201-220.

Folletos

- 28- *Alcoholismo y Medicina Psicosomática*. Bs. As., Boletín de divulgación social. Brauer.
- 29- Círculo Médico Paraná: *Alcoholismo*. Boletines N° 5 y 6 de 1986, N° 11 y 19 de 1987. .
- 30- AL-ANON.
- 31- Alcohólicos Anónimos.

Otros

- 32- Entrevistas con alcohólicos, familiares de alcohólicos, pastores y profesionales.
- 33- Participación en reuniones de A.A. y Al-Anon.

\*\*\*\*\*